

cular contra la Orden del Temple, primero para complacer á su tío y al Rey de Francia, aunque fuese injusta la persecucion, y segundo para conseguir por este medio una recompensa, es decir ser elevado á mayor dignidad; sin embargo, de haber obrado bajo estas inspiraciones, no alcanzó lo que esperaba, antes, al contrario, en atencion á ser tan reprehensible su proceder en el gobierno de la Diócesis, y tan escandalosa su vida y administracion, que el Papa Juan XXII no solamente le amonestó y reprendió con severidad, sino que por último le obligó á renunciar el obispado de Tolosa, muriendo oscuramente en 1316.

#### BOSON DE SALIGNAC.

Boson de Salignac sucedió á Bertran de Gott, (Clemente V), en el Obispado de Cominges, al declararse la persecucion contra la Orden del Temple: tomó á pecho el secundarla, formando proceso y atormentando á los Caballeros pertenecientes á su diócesis, obrando con rigor y sin ningún género de conmiseracion.

Asistió al Concilio General de Viena y acabó sus días de muerte repentina en 1314.

Por la noticia necrológica que antecede se ha podido ver claramente el lastimoso y merecido fin que tuvieron los principales enemigos de la milicia del Temple; sin embargo, la relacion no seria completa si dejásemos de incluir la desastrosa muerte de algunos otros que, á semejanza de los primeros, se distinguieron tambien contra la espresada Orden. Al propio tiempo consideramos digno de historiar ciertas circunstancias extraordinarias que acontecieron durante el tiempo de la persecucion de los Templarios y aun despues de ella. Hé aquí algunos ejemplos.

#### AYMERICO DE LUSIGNAN.

Aymerico de Lusignan, por medio de sus intrigas y ambicion, logró apoderarse del gobierno de Chipre destronando á su hermano Enrique, y como los Templarios se declararon neutrales en este asunto, Aymerico concibió tanto ódio á dichos Caballeros que no dejó pasar ninguna ocasion para mortificarles, y perseguirles bajo todos conceptos, mayormente cuando el monge Haiton de la Orden premonstratense le entregó el breve de Clemente V, y una carta del mismo, para que se apoderase de los Templarios y de sus bienes. Entonces desplegó todo su encono y venganza contra dichos religiosos, olvidándose de los grandes servicios que habian hecho al Reino de Chipre; sin embargo, poco tiempo disfrutó del placer

de haber perseguido y humillado á los Caballeros del Temple, pues á pesar de todas las precauciones que tomaba para conservar su vida y el gobierno usurpado, á mediados de 1308 fué hallado muerto en su gabinete, á consecuencia de diez puñaladas que le dió su favorito Simonet de Mont.

#### BURCHARD.

Burchard, Arzobispo de Magdeburgo, (Sajonia) estuvo algun tiempo en Poitiers, durante la estancia del Papa en dicha ciudad, con el objeto de que se le confirmase en dicha eleccion de Arzobispo, logrando de Clemente V no solamente su intento sino tambien que dicho Papa le consagrara, y le diera el palacio; y como testimonio de gratitud se exigió á dicho Arzobispo persiguiese con todo rigor á los Templarios. Este prelado, luego de haber llegado á Sajonia, mandó arrestar en un mismo dia á los Comendadores y Caballeros de cuatro residencias que tenian en su territorio. No obstante el inícuo proceder y el rigoroso á la par que cruel modo de obrar del Arzobispo contra los Templarios, excitó el descontento general de una manera tan viva, que amotinándose el pueblo, no respetó la dignidad episcopal, y entre insultos y atropellos fué encerrado en la cárcel donde por fin fué asesinado (1308).

#### ALBERTO DE AUSTRIA.

Alberto, Duque de Austria, emperador de Alemania, Rey de Romanos persiguió tambien á los Templarios, siguiendo el ejemplo de los demás soberanos, pero halló la muerte cuando menos lo pensaba, al querer atravesar el Reuss á la cabeza de su ejército para dominar la sublevacion de Suiza cuya independendencia habia proclamado el famoso Guillermo Tell. Fué asesinado por su sobrino, Juan de Suabia á principios de 1308.

#### EDUARDO II DE INGLATERRA.

Eduardo II, Rey de Inglaterra, habia casado con Isabel, hija de Felipe el Hermoso. Despues de ser el defensor de los Templarios, á instigacion de su suegro fué implacable enemigo de dichos Caballeros, pero pagó muy cara esta persecucion, por cuanto su esposa no solamente le deshonoró teniendo sus amores con Roger Mortimer, si no tambien, procuró el destronamiento de su esposo, y que fuese encerrado en el castillo de Berkeley, llegando la crueldad de la Reina y de su amante á que fuese asesi-

nado por Gournay y Maltravers, los cuales ejecutaron este crimen mientras dormía Eduardo II, clavándole en las entrañas un puñal candente por el fuego.

Eduardo III, le sucedió en el trono, merced á la iniquidad y crimen de su madre; sin embargo, no dejó impunes los delitos y desórdenes de Isabel y de su amante, pues á este se le condenó á la horca cuyo suplicio se ejecutó en Tiburn, y á su madre Isabel se la desterró de la corte y encerró en un castillo donde murió oscuramente al cabo de 27 años.

A pesar de cuanto venimos relatando, no pretendemos decir que con esto el cielo vengase la injusticia cometida contra los Templarios: sin embargo, no puede negarse que durante su persecucion procedimientos y abolición, la Europa fué inundada de desgracias y afligida con castigos, de los cuales á veces se sirve el Todopoderoso para escarmiento de los culpables.

La Gran Bretaña fué afligida de un hambre tan espantosa que muchas personas se vieron obligadas á ocultar los niños para que no fuesen devorados y sirviesen de alimento á los hambrientos.

La Italia se vió tambien atormentada por el hambre: en Roma hubo la catástrofe de incendiarse la Basílica de San Juan de Jerusalén, *caput urbis et orbis*, empezando el incendio por la Sacristía, y abrasándose toda la Iglesia, en unión de algunas casas y dependencias de la misma, como el palacio Apostólico, pereciendo tesoros y preciosidades inmensas y de un mérito artístico irreparable.

En muchas ciudades de Italia los rayos y los truenos eran tan frecuentes y espantosos, que los habitantes se vieron obligados á retirarse en los sótanos y subterráneos. El rayo frecuentemente heria y aplastaba á tres ó cuatro personas sucesivamente.

En 1310 se observó en París, un poco antes de la salida del sol, aparecer en el horizonte una cruz roja, parecida á la que tenían los Templarios, colocada en el disco de aquel astro, que parecía estar rodeada de tres círculos, el más grande era de color blanco, el segundo rojo, y el más pequeño negro (1).

En Francia, la carestía fué espantosa, no hallándose trigo ni vino á cualquier precio, las enfermedades y la mortalidad fueron tan frecuentes que parecía un contagio general, de modo que apenas se hallaba casa donde no hubiese muertos ó agonizantes (2).

En 1313 la peste causó más de 13,000 víctimas en Estrasburgo (3).

En las demás ciudades de Alemania se experimentaron iguales des-

(1) Rainaldi, Hist. de la Universidad de París, año 1311, núm. 53.

(2) Hist. Francorum. tom. 6, pág. 790.

(3) Guillian, Hist. Episcop. Argentines.

gracias quedando algunos pueblos y aldeas sin un hombre; por cuyo motivo los campos estuvieron sin cultivar, viéndose el gobierno en la necesidad de hacer trasportar granos de Sicilia, á fin de que el pueblo no pereciese de hambre (1).

La mortandad fué tan espantosa en Colmar que en solos cuatro fosos mandados abrir fuera de dicha ciudad, se enterraron 13,600 personas, según un autor contemporáneo (2).

En la historia de los obispos de Basilea se lee, que en el mismo año de 1313, en la espesada ciudad, murieron de peste 14,000 habitantes, y si damos crédito al monge Hugbert, en Vorms fallecieron 6,000 en Espira 9,000 en Maguncia 16,000 y en Colonia y sus contornos 30,000 (3).

En los Países Bajos la miseria fué tan horrible que la generalidad del pueblo se vió en la necesidad de alimentarse de los animales muertos, de hierbas y raíces de plantas.

Durante los años 1315 y 1316, la peste hizo estragos espantosos. Baste decir que solo en Amberes fallecieron 50,000 habitantes en Bruselas 36,000 y en Cambray 15,000 (4).

En resumen, tanto en Alemania como en otras partes, la opinion general fué constante, que dichos males, eran un visible castigo, por las injusticias y violencias cometidas contra los Caballeros Templarios, así lo sintieron y juzgaron tambien W. de Heda y Buchelio (5).

El autor de la nueva edición de Dupuy, no puede negar y por consiguiente confiesa que los extraordinarios acontecimientos que tuvieron lugar, despues de la muerte del Gran Maestre Fr. Jacobo de Molay, se atribuyeron á un castigo visible de la divinidad.

Son varias las leyendas que hemos oido narrar en distintas localidades referentes á la extincion de los Templarios, hermosas y tiernas todas, como acostumbran serlo cuando las transmiten las generaciones por medio de la tradicion. Quisiéramos transcribir aquí algunas; pero ateniéndonos á lo que falta aún por decir, nos contentamos con la siguiente que se conserva y se cree aun actualmente en todas las comarcas del Langüedoc:

Cerca de San Beat, existen aún las ruinas de algunos Castillos que pertenecieron á la Orden del Temple, pero entre otros merecen particular mencion los de Mansaunes y Castellvert, cuyos restos de murallas y to-

(1) La Guille Hist. de Alsacia pag. 272.

(2) Chronicon Vitod.

(3) Rerum Magunt. lib. 5. pag. 641.

(4) Hist. de Cambray y Cambresis tom. 1, pag. 201.

(5) Hist. de los Obispos de Utrech, pag. 231 y 237.

• Hist. de la Condenacion de los Templarios pag. 64.

reones, á pesar de sus escombros, indican claramente la pujanza y opulencia de aquella Orden. Las cúspides de Castellvert reflejan en las aguas del caudaloso Garona, y el pueblo de sus alrededores, explica con cierto temblor que cada siete años, el día del aniversario de la toma de Jerusalem por Saladiño, que tuvo lugar el 2 de Octubre de 1187, el Gran Maestre de los Templarios, desvelado por el dolor y la pena de aquella pérdida, durante la noche de aquel día, se aparece en aquel Castillo, y recorriendo las murallas, sube á la torre de homenaje, y grita á los Caballeros de la Orden acudan para la defensa de los Santos Lugares, y de la Santa Ciudad de Jerusalem; pero llamamiento inútil, y despues de haber dado su grito de guerra por siete veces consecutivas, en los cuatro ángulos del Castillo, se oye una voz misteriosa que le responde: «No les llames más; tus Caballeros no existen; han sido destruidos.» Entonces el Gran Maestre, dando gritos de desesperacion, y exhalando siete gemidos que hacen estremecer la torre, baja precipitadamente de ella y vuelve á su tumba para no volver á salir hasta pasados siete años que repite la misma ceremonia.



## CAPITULO XII.

Breves apuntes de lo relativo á la Orden del Temple en Cataluña y Aragon.

**E**L valor, la intrepidez, la hidalguía y caballerosidad son por cierto virtudes que por sí solas y cada una de ellas enaltecen y distinguen á la nacion que tiene la fortuna de poseerlas; y á la verdad, desde remotos tiempos ha venido demostrando tener esas singulares cualidades, la noble y arrogante nacion española; ó sino obsérvesela cuan indómita y fiera se mostró siempre contra los enemigos exteriores, no humillando nunca su cerviz á los tiranos que trataron de esclavizarla, y jamás quiso estar uncida al carro del despotismo estrangero; por esta causa luchó con ardimiento inaudito contra las dominaciones cartaginesa y romana, ejemplos imperecederos primeramente Sagunto, Numancia y Cantabria, luego despues batalló denodadamente contra el torrente devastador de los Vándalos y bárbaros del Norte, pero de un modo heroico y con tenacidad y constancia sublimes, contra la invasion de los hijos de Islam seguida despues la desgraciada batalla del Guadalete, y últimamente contra el coloso del siglo, terror de la Europa moderna, al cual humilló el valor del pueblo español.